

La Paradoja de la Destrucción Organizante¹

Myrta Casas de Pereda²

*“Tanto el amor como el odio implican agresión,
la agresión por otro lado puede ser un síntoma del miedo”*

D.W. Winnicott 1939

La agresión y sus raíces

*“Por lo menos el psicoanálisis nunca le cierra
la puerta a una nueva verdad”*

“La muerte es la compañera del amor”

Sigmund Freud 1920

Mas allá del principio del placer

*“La hija directa de la imaginación es la metáfora
nacida a veces al golpe rápido de la intuición,
alumbrada por la lenta angustia del presentimiento”*

Federico García Lorca

Las ideas de Winnicott sobre la agresión y la destrucción ocupan un lugar importante en su obra. Ofrece en ellas elementos de indudable valor para inteligir el proceso de simbolización que estará presente tanto en el espacio tiempo de la subjetivación (estructuración psíquica), como en la puesta en escena transferencial.

-
1. En forma resumida algunas de estas ideas fueron presentadas en el Panel Violencia y Desamparo en la Neurosis en el XII Encuentro sobre el Pensamiento de D.W. Winnicott “Violencia y Desamparo”. 17 y 18 de octubre, Montevideo, 2003.
 2. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo
E-mail: mcasas@uyweb.com.uy

A su vez, la capacidad de volver efectiva la simbolización³ es el resorte propio de la neurosis. Sus fallas, sus defectos o su ausencia, configuran los diversos perfiles de la nosografía psicoanalítica. También sus intrincamientos y aún los desdibujados límites entre ellos con los que nos acostumbra nuestra praxis.

Sutil observador del acontecimiento psíquico propone intelecciones-hipótesis sobre lo percibido donde se anudan subjetividad y proceso, en el contexto de una experiencia con el otro. Otro que Winnicott nombra *medioambiente* como concepto.

Se desentiende de consideraciones metapsicológicas, de la división conciente-inconciente, y propone efectos del encuentro-desencuentro con el otro (en realidad entre el sujeto del inconciente y el deseo del Otro). Otorga a la estructuración psíquica (que nombra parcializadamente ‘desarrollo emocional’) una dimensión eminentemente dinámica donde progresión y regresión se alternan, donde el acontecer y el gerundio son pivots de la organización subjetiva y por ende del movimiento transferencial. **Se trata pues de una producción, que acontece en gerundio.**

Conocer la estructura del síntoma no alcanza, es decir, la interpretación –‘esclarecedora’- que vehiculiza conocimiento, no es necesariamente lo que incide en una transformación o modificación del sufrimiento. Winnicott propone, en especial para los casos graves, ofrecer determinados comportamientos. Esto ha determinado muchos malos entendidos y facilitado también deslizamientos a una coagulación de lo imaginario.

Sin embargo, podemos leer en su propuesta una coincidencia con Freud (1937-a), donde la interpretación no alcanza ni es asunto del saber, sino que se necesita vivir, recrear y producir el acontecimiento transferencial. Todo lo cual implica con-mover representaciones, significantes y la eventual re-escritura representacional inconsciente. Creo que podemos leer en Winnicott algo más complejo que la mera facticidad del acto.

Entiendo que esto queda subsumido en su propuesta sobre *El uso de un objeto*.

3. Para los alcances que otorgo a este concepto remito al lector a un trayecto de investigación, aún abierto, realizado en M. Casas de Pereda 1999.

Integra la paradoja a su discurso, lo cual constituye un acto relevante, dado que deja hablar a lo real, a lo no abarcable, de un modo convincente y le da a su vez el perfil simbólico de un enunciado grávido de consecuencias. Reúne lo real de lo imposible del cuerpo junto al fuerte imaginario de la imagen y los hace bascular al simbólico del concepto (RSI). Anuda afectos, imágenes y abstracciones como ocurre en la poesía.

Paradoja e inconciente resultan pues, consustanciales (M. Casas de Pereda, 1999).

También al plantear lo transicional como potencial, le da un lugar preferencial a la posibilidad, a lo posible, y deja espacio para la insistencia pulsional de la repetición que, escritura inconciente mediante, da lugar a fantasía y pensamiento.

Voy a referirme a los siguientes elementos conceptuales: agresión, destrucción y el uso del objeto, donde la respuesta del otro es capital y determinante del resultado que derivará en un registro subjetivador o en síntoma.

Agresión y destrucción son inherentes a todo trabajo psíquico e indican a su modo, tanto la impronta estructurante de la pérdida, como el abanico de vicisitudes que incluyen su patologización, donde desposesión y privación señalan el sufrimiento psíquico presente en el amplio margen de la neurosis, así como en las patologías graves que tienen en un extremo el temor al derrumbe (ya acontecido).

La violencia del desamparo atañe tanto a las articulaciones-desarticulaciones del amor-odio que conciernen a todo momento de producción subjetiva como al rol de la respuesta del Otro. Ambas son en realidad consustanciales.

Su formulación paradójal acerca de "*La capacidad de estar solo en presencia de alguien*" implica dos realidades diferentes (realidad psíquica y realidad material) que convergen y divergen desde el sujeto hacia el Otro y desde el Otro hacia el sujeto, habilitando autonomía.

Hace así presente al mismo tiempo la necesidad de unión, así como de corte, la separación que habilita subjetivación y permite salir de la dependencia.

¿De qué manera la violencia del desamparo pone en peligro esa capacidad de estar solo en presencia de alguien y determina que el sujeto necesite objetos para colmar vacío y soledad? La violencia obra incluso en el mundo del símbolo e inunda así las instituciones sociales.

“Los déficits de simbolización dejan al sujeto expuesto a la necesidad incontrovertible del objeto (fracaso de la sustitución), volviendo una y otra vez hacia los objetos de necesidad, abriendo la puerta al uso perverso del objeto” (M. Casas de Pereda, 1999, p.186).

Peripeccia donde la neurosis se organiza con un alto porcentaje de elementos depresivos con el riesgo de bascular hacia actuaciones, el acto que sustituye pensamiento o hacia fronteras que lindan con fallas más graves en torno a la simbolización.

Agresión y destrucción, constituyen para Winnicott *“un nuevo enfoque sobre la agresividad”* (Winnicott, 1968).

“Tanto el amor como el odio implican agresión, la agresión por otro lado puede ser un síntoma del miedo” (Winnicott, 1939. p.104).

“El niño necesita encontrar fuera de él algo que lo frustre y que soporte el odio. El sentimentalismo contiene una negación inconciente de la destructividad que está (esta última) en la base de construcción” (idem p.112).

Cambio cualitativo, en realidad un cambio epistemológico, pues la destrucción creando objeto subraya la negatividad propia de toda simbolización que implica una marca psíquica (representación), que conduce a fantasía y pensamiento.

La ilusión de unidad, que Winnicott enriquece desde la propuesta de Marion Milner (1965), no es sino una de las caras de la imprescindible tarea de desilusión donde es el espacio entre ambas, el “between”, el que otorga consistencia al yo, consistencia, no unidad ni verdad , que señala siempre el exilio necesario de la subjetividad.

“La posesión es tan agresiva como la adquisición” (Winnicott 1950-1955, p.282) y ambas configuran un lugar común, donde poseer y adquirir son parte de una misma experiencia. Winnicott

abunda en señalar de qué modo la agresión forma parte de la expresión primitiva del amor que tiende a la relación con el objeto.

A su vez, “*Gran parte de la agresión se transforma en las funciones sociales*” (Winnicott 1950-1955, p.285) momento en el que ubica junto a la agresión, la aflicción y la culpa, ambos solidarios de la perspectiva kleiniana.

Como contracara natural de la posesión, emerge el don en el cual también incursiona Winnicott. Don del otro como abstracción, mas allá del objeto, que incide directamente en la capacidad de acoger, recibir: “*El primer acto de dar (lo que la madre elige para el niño) sin el cual no existe un verdadero acto de recibir*”, (Winnicott 1954-55, p. 367).

Pienso que *posesión* en Winnicott y *apoderamiento* en Freud (pulsión de apoderamiento) constituyen elementos teóricos de valor similar, dado que aluden a un comienzo mítico que culminará tanto para Winnicott, como para Freud en pensamiento y creatividad. Winnicott desdeña el concepto del pulsión de muerte pero subraya la importancia de la destrucción del objeto para crear el objeto. “*Es el impulso destructivo el que crea la exterioridad*” (Winnicott, 1968), con lo que ilumina una perspectiva simbólica que aleja toda posible reducción fáctica, a la vez que desarticula el negativismo de la pulsión de muerte enfatizado por Klein.

Refiere la destrucción al objeto subjetivo, para que aparezca el objeto objetivamente percibido (con todo lo relativo del término ‘objetivamente’).

Califica el impulso agresivo como extremadamente poderoso, formando “*parte del instinto que solicita relaciones, siendo a su vez parte esencial del impulso de amor primitivo*”. (Winnicott, 1952. p.96).

Apoderamiento y agresividad en Freud, posesión no-yo y destrucción del objeto en Winnicott, fundamentan la tarea de abstracción y simbolización; apoderarse, tener, incorporar, aluden a la discriminación en la medida que hay identificación.

Elementos conceptuales que adquieren consistencia en la praxis en la medida que en el espacio analítico de la transferencia propone la destrucción del objeto sin odio o sin cólera, otorgando

así “*un valor positivo a la destructividad*” (Winnicott, 1968).

Me permito parangonarlo a la función de corte y separación vital de la pulsión de muerte que Freud propone a lo largo de su obra (1905, 1920, 1923, 1937-b).⁴

El valor positivo de la destrucción del objeto lo entiendo como el acontecimiento psíquico donde una pérdida habilita a la relación con... otro objeto sustitutivo. “Sobrevive” la disponibilidad libidinal de efectuar articulaciones, sustituciones (idem).

A su vez: “*La moción (primaria de amor y discordia, vida y muerte) es potencialmente destructiva pero que lo sea o no dependerá del objeto*” (Winnicott, 1969 p.292). Perspectiva dinámica que revierte fuertemente la perspectiva genetista.

Winnicott nos hace presente la respuesta del otro como el objeto al que va dirigido el odio y es de esa respuesta que dependerá la posibilidad de lo que denomina sobrevida del objeto. Introduce en este momento otra expresión paradójica: “*La destrucción de un objeto que sobrevive, un objeto que no ha reaccionado ni desaparecido, conduce a su uso*” (Winnicott, 1969 p. 292).

A la idea freudiana sobre la *pulsión de apoderamiento*, que nombra luego *pulsión de destrucción* y más tarde *pulsión de muerte*, Winnicott agrega explícitamente la función del Otro en el derrotero pulsional, aunque por momentos aparezca con un perfil fáctico, dado que no alude al deseo inconciente del Otro en forma explícita.

En el desarrollo de sus conceptos sobre el uso del objeto, entiendo que estamos ante una preocupación winnicottiana proveniente de su praxis, donde está describiendo un movimiento transferencial que señala un aflojamiento del vínculo narcisista y dual.

Vayamos por partes siguiendo su pensamiento; aparece una recomendación a no comprender que lo entiendo como un no cerrar anticipadamente un derrotero representacional que conduciría, transferencia mediante, a la repetición simbólica. El

4. Recorrido trabajado en Myrta Casas de Pereda, 1999. «*En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*». Capítulos 10 y 18. Bs.As, Paidós. 1999.

‘*Wiederholen*’, insistencia significativa de la repetición, recrea o actualiza lo real del trauma y se constituye en objetivo e instrumento de la cura. Lo que relanza dicha insistencia de repetición, es el posicionamiento psicoanalítico más que la interpretación, y dirá por ejemplo, “*el principio que me guía es que el paciente y solo él, conoce las respuestas*”. (Winnicott, 1968).

Los tres pasos lógicos más que cronológicos con que Winnicott describe la relación con el objeto, conservarlo, usarlo, y destruirlo, podemos reunirlos con su idea acerca de que “*denigrar, ensuciar y destruir están en la raíz de la relación de objeto*” (Winnicott, 1965). Dado lo cual, podemos proponer que el segundo y tercer paso son consustanciales al primero y que el primero y el segundo son subsidiarios del tercero. La noción de *a posteriori* nos permite soslayar una perspectiva genetista per se. Winnicott también integra el *a posteriori* cuando enuncia que “*se podría pensar en la separación como causa de la primera idea de unión. Antes no hay idea de unión, hay solo unión*”.

En el ‘uso’ del objeto leemos la descripción de un acontecimiento sostenido en y promoviendo la simbolización-sustitución, que en la experiencia transferencial se despliega en el espacio-tiempo de la sesión analítica. Salida de una dualidad donde prevalece lo proyectivo, como lo propone Winnicott al hablar de ‘relación’ de objeto diferente del ‘uso’ del objeto. (idem)

Cuando nos propone pensar que el objeto es “*siempre destruido en la fantasía*” y que ello “*hace que la realidad del objeto sobreviviente se sienta como tal*” (Winnicott, 1969,p.125-126), nos permite inferir que este ‘*siempre destruido*’ es lo que hace posible que el objeto sea siempre reencontrado. Y por lo tanto el destruido queda asimilado a perdido una y otra vez.

Esta idea de objeto que sobrevive es una formulación que reúne un lado imaginario imprescindible, como es la necesaria tolerancia del analista a la agresión de su paciente y a la vez un lado simbólico en el dejarse perder, es decir, ‘que no las sepa todas’ pues entiendo es lo que Winnicott considera cuando señala que el sujeto se analiza gracias a las fallas del analista, o también “*la destrucción real (la que otorga la posibilidad de construc-*

ción de la realidad) corresponde a la falla del objeto” (Winnicott, 1968).

Recordemos que Winnicott plantea que el analista “*es un fenómeno subjetivo del paciente*” y por lo tanto le cabe ser usado, destruido, para permitir un nuevo modo de relación con el objeto. Es decir, una nueva vuelta de la repetición elaborativa. De este modo podremos asistir a la eventual transformación de reivindicaciones lancinantes de necesidades en un proceso de intercambio simbólico donde son posibles los duelos por lo perdido.

La ductilidad entre sobrevida y destrucción, contiene la función que Winnicott asigna al otro y señalan a mi entender la importancia del posicionamiento analítico en tolerar ser usado (que refiere a un despliegue narcisista de apropiaciones y destrucciones) y a la vez ofrecer esa otra dimensión que incluye límites siempre propios y ajenos. Alternancias de relaciones duales y triádicas en el imaginario transferencial sostenido por lo simbólico.

La abstracción conceptual que integra la paradoja, apunta a la idea de destrucción-pérdida que habilita (el símbolo) la simbolización, es decir una nueva articulación representacional o significativa. Lo que sobrevive a la pérdida no es sino la marca, la escritura de una experiencia de pérdida que precisamente habilita el uso de la representación constituyendo fantasma y pensamiento.

Usar el objeto abarca desde el perfil más transitivo, como el del sujeto funcionando en el objeto -transitividad de la temprana infancia-, el uso del objeto transicional que prolonga y reúne índices del sujeto y del objeto en una suerte de experiencia en gerundio y, desde luego, lo realizado en toda re-petición-producción transferencial.

Objeto transicional y transferencia son ambos un espacio-tiempo solidario del espacio transicional, donde se dirime el trabajo sobre la pérdida, implicada en la destrucción y el uso del objeto.

Perspectiva esencialmente dinámica del trabajo sobre la ausencia que conduce a la castración simbólica y permite la circulación del deseo.

En el texto ineludible sobre la “Tendencia antisocial” propone que se trata de un modo de estar en el mundo “*que es algo que puede existir en un individuo normal, o en un psicótico o en un neurótico,... y en todas las edades.*” (Winnicott, 1956).

Para Winnicott la tendencia antisocial implica una “*esperanza*” y “*la falta de esperanza, es precisamente el rasgo básico del niño desposeído*” (Winnicott, 1956). Es en ese monto de esperanza que manifiesta su tendencia antisocial que se constituye en un elocuente llamado al otro, una demanda de ayuda. Hay esperanza por ejemplo, por detrás de la compulsión al robo, y allí el desconcierto, la intolerancia o la indiferencia del otro, pueden arruinar la potencialidad esperanzada que contenía el acto.⁵

Señala con énfasis que “*robar implica la esperanza de encontrar aquello a lo que tiene derecho de poseer*” (idem. 1956). Busca a la madre a la que tiene derecho, lo cual abre un amplio abanico de fantasmas en relación a la organización subjetiva inconciente. Por ello ubica el acto como esperanzado aunque queda asociado con destructividad.

“*El reclamo (de lo que debería pertenecerle) se hace por medio de robos, daños, suciedades.*” (idem. p.419). Es decir se constituye en una molestia en alto grado.

“*...cansar a los padres es algo que el niño realiza cuando está enojado con ellos*”, “*el niño lastima a quienes ama*”. (Winnicott, 1939).

Se trata de la esperanza de lograr la integración perdida (entre fusión y defusión de amor y odio) que constituye el meollo de la potencialidad esperanzada. Discrimina entre la satisfacción de las exigencias instintivas (pulsionales), sobre las que se debe frustrar y fallar, de la satisfacción de las necesidades del yo (que prefiero denominar demandas) y que sí deben ser satisfechas (que también prefiero pensar como atendidas más que satisfechas).

5. *Tendencia antisocial y desposesión están en relación directa y presentes entre el año y los dos de edad en el sujeto infantil. Propone discriminaciones entre desposesión y privación, que apuntan sobre todo a expectativas pronósticas: el desposeído perdió, y el privado nunca tuvo, y allí incluye el trauma aislado, la condición traumática sostenida y situaciones claramente anormales o dañinas.*

El acto del robo sería una coagulación del fantasma de apoderamiento (tener para ser) en la ausencia del deseo y reconocimiento del Otro, que es lo que hubiera permitido “sobrevivir” al objeto.

La puesta en escena del sujeto inconsciente y su deseo en transferencia, es posible como acto analítico de pleno derecho, si allí se conjuga un posicionamiento analítico que “usando” su compromiso libidinal con la tarea y su paciente, asimile la agresividad como acto vital que entraña una demanda y formule su palabra como don, que lejos de satisfacer una necesidad, promueve una sustitución simbólica.

Es lo que entiendo realiza la analista con su pequeña paciente en el siguiente material.

Material clínico⁶

Victoria de 5 años, presenta crisis de angustia, rabietas, y la describen como insoportable, irritante y cansadora por sus conductas que reúnen algunas escapadas (huídas), así como hechos bizarros, pequeños robos de objetos sin importancia. Irascible, insulta y enfurece al otro.

Sus padres se separaron cuando tenía 2 años y la madre desde entonces prácticamente no le pone límites. Desde su destete a los 6 meses llora todo el tiempo y se enferma muy a menudo. Al año la mandan al jardín. El padre está muy presente en la cotidianeidad de la niña y cumple además verdaderas funciones maternas en momentos de claudicación materna.

En el dibujo que realiza de una niña en su primer entrevista, preguntada quién es, responde ‘nadie’ y dice que le duele la panza cuando está triste. Se le pierde ‘todo’ en la sesión, lo cual recrea numerosas pérdidas acontecidas en la realidad y anuncia tormentas transferenciales, prefigurando rabias y desorganizaciones.

Por otro lado es una niña encantadora, inteligente, vivaz, in-

6. Agradezco a Silvina Gómez Platero, analista de Victoria, el poder disponer de esta secuencia clínica.

cluso algo sobre adaptada.

A poco de comenzar el análisis, se pone en escena mucho de lo comentado, incluyendo el robo de unos caracolitos pertenecientes a un adorno del consultorio de adultos en el que incursiona furtivamente escondiendo lo sustraído.

La analista entonces trae a la sesión siguiente un puñado de caracolitos para incluir en la caja.

P. *“Mirá un paquete de regalo, no es para ti, es un chanchito alcancía para poner monedas. ¿Tú tenés?”*

Allí percibe los caracolitos que la analista trajo para incluir en la caja de juegos.

P. *“¡Ah, como los míos!”*

A. *“Vamos a hacer un trato, éstos son para jugar acá y los otros no son para jugar, son del otro consultorio.”*

Victoria toma los caracolitos, se los tira a la analista, luego al piso, luego al aire. Y dice:

P. *“No me mires”.*

Se guarda algunos caracolitos en el bolsillo.

P. *“¡Tarada, estúpida! No me mires. Ahora seguimos, tirando bien alto”* se los sigue tirando a la analista.

A. *“Cuidado, que duele”*

P. *“¿Que me mirás? Me olvidé de algo”.*

Y sale...

A. *“¿Te acompaño?”*

P. *“¡No! Espera acá (Esconde caracolitos en su campera y vuelve...) Seguimos jugando”.*

A. *“¡Qué pocos caracolitos!”*

P. *“¡Sí viste! ¡Te dije!”*

A. *“¿Qué hacemos? ¿Jugamos a buscar?”*

P. *“¿Qué raro no? Desaparecieron”.*

Entre ambas van contando varias veces y la analista dice:

A. *“¡Qué bien, no desaparecieron más!”*

Siguen jugando a buscar-esconder los caracolitos

A. *“¿Caracolitos, dónde están?, escucho ruiditos...”*(chocando entre sí en el bolsillo de la misma)

P. *“¡Aquí están!!”*

A. “*¡Qué suerte!, habrá más?, hay más ruiditos...Me parece que hacen ruiditos para que las encontremos*”.

P. “*¡Ah! ¡Están acá! ¡Estaban en mi bolsillo!!*”

A. “*Se escondían ahí*”. *Debe haber pasado así con los del consultorio, se escondieron allí y después desaparecieron.*

Luego de jugar un buen rato, la niña pide de llevarse tres a su casa.

Además dice “*Juguemos a que la mamá se había muerto*”

...

La sesión comienza con la alcancía que hace presente el tener y no tener, donde ella precisamente no tiene y donde para tener, alguien debe dar o debe ofrecerse para ser tomado. Se pone de relieve toda la problemática del don, que es sustituida por un quitar al otro y que tal vez presentifica su vivencia de que no le dan y/o le quitan. El tener tiene que ver con esa trama que Winnicott describe en relación a la desposesión y la privación en lo que entiendo se hace elocuente el deseo inconciente del Otro.

La analista le trae caracolitos y hay un trato (integra de este modo los límites) que habilita un espacio lúdico de representaciones y la niña se dispone a representar el acto del robo ante ella, diciéndole “no me mires”. Precisamente Victoria denuncia una vivencia de ser mirada con defecto, envuelta en la modalidad de una sobreprotección, en esas señales del exceso, pegada a la madre, sin límites y a su vez depositada en el jardín al año de edad, todo lo cual implica un no ser mirada verdaderamente. Ser reconocida como separada de la madre. El ‘no me mires’ señala a la vez en la negación la necesidad de ser mirada, reconocida en sus demandas, a la vez que anticipa la próxima escenificación del acto a escondidas.

En la medida de que esto no ha acontecido de un modo saludable se instala la modalidad narcisista y paranoica del discurso. La insulta, le pega, o la mata e inmediatamente “roba”, se guarda caracolitos.

La analista sostiene bien este despliegue hostil y en vez de hablar de robo dice ‘desaparecieron’, con lo que da entrada al

estar-no estar, a la dialéctica presencia-ausencia, que se reúne con el tener-no tener. Ambos momentos consustanciales de la subjetivación. El juego de escondite, que se vuelve placentero a lo largo de la sesión, culmina con un “¡Ah!, se escondieron ahí”, con lo que la analista personaliza el don de los caracolitos. Un modo de decir que ellos ‘querían’ estar allí, a lo que la niña responde en seguida con un “¿Me puedo llevar tres?” Con lo cual realiza ese viraje fundamental que necesitará repetir muchas veces y que implica pasar de la vivencia de sustracción, robo, a una demanda que abre a la posibilidad de que el otro responda.

En sesiones siguientes continúan estos juegos a los que agrega el baño de muñecos y objetos. En una de ellas vuelve a ponerse en escena el acto de sustracción.

P. “*Esperame que me olvidé de algo...*”

Y vuelve del auto trayendo un caracolito de los sustraídos

A. “¡Qué bien, apareció!”

P. “*Sí, lo encontré en el auto*”.

Y se dirige al otro consultorio a dejarlo, cuando vuelve dice

P. “*Ahora faltan tres, ¿puedo llevarme esto?*”

Se refiere a un drypen que trae del consultorio de adultos, diciendo

P. “*Porque finos no tengo*”.

Mira su cuaderno en la caja y alternativamente el cuaderno de la analista.

P. “*¿Puedo llevarme el dibujo que voy a hacer para mi casa?*” (dibuja una casita).

Se balancea y se cae de la silla y agrega,

P. “*¿Puedo escribir Victoria en tu cuaderno?*”

Vuelve a tambalearse y caer.

P. “*¿Me escribís tu nombre en el mío?*”

Juega un rato copiando letras y nombres que pide previamente que escriba la analista.

Luego de un rato de estas escrituras reitera:

P. “*Me lo voy a llevar para mi casa*”.

Se pone entonces a jugar en la pileta que llena de agua y jabón para bañar a sus juguetes, vaciando el recipiente de jabón líquido, y allí dice:

P: *“Me hago caca, voy al baño”*.

Vuelve rápidamente y dice:

P. *“¿Viste que rápido hice?”*

En realidad fue a llenar el dispensador al baño donde había un recipiente grande de jabón líquido.

P. *“Es la bañera de los bebitos, traelos todos para bañarlos”*.

Pone muñecos, juguetes y caracolutos.

P. *“¡Vamos a bañarse, hay que bañarse!”* con voz autoritaria, y le pide a la analista que dramatice a uno que no quiere.

A. *“¡No, no quiero, no quiero!”*

P. *“¡Hay que bañarse (los mete a la fuerza), estos chiquilines, hay que bañarse, si no se van a reír de ustedes!”*

Baña muñecos y caracoles. Luego de forcejeos e irritaciones, se calma y comienza a disfrutar de lo que está haciendo, lavándolos más calmadamente, utilizando mucho jabón y agua espumosa.

P. *“Ahora no sale más agua, sólo jabón. ¿Quieren que les haga unas burbujas?”*

A. *“¡Cuanto jabón que hay!, necesitas mucho jabón, si necesitas más en el baño hay”*.

Victoria detiene su juego y la mira asombrada, luego de un momento de dudas, dice:

P. *“Cuando fui a hacer caca agarré un poco... no, mentira no hice caca... no agarré ¿me traés un poco más?”*

La analista le trae más jabón.

Al poco rato dice:

P. *“Ahora vos eras la mala y matabas a los niños. Vos y yo éramos amigas y matábamos a todos , primero a bañarse, matamos a todos con una poción mágica. ¡A bañarse! ¡Limpiá Cenicienta, limpiá!, después te mataré a ti también con mi poción mágica”*.

Al terminar la sesión dice:

P: “¿Viste que siempre me llevo algo?, y se lleva una hoja con dibujos.

Victoria comienza la sesión devolviendo uno de los caracolitos sustraídos y pide para el final de la sesión, llevarse un dibujo aún no realizado. Verdadero trabajo sobre el don, donde se anuda el acto de recibir con la posibilidad de dar-devolver lo sustraído. Luego escenificará una vez más la sustracción, puesta en acto del retorno de lo reprimido como presentación ante otro que habilita una articulación diferente y un aflojamiento de lo reprimido patógeno.

En el pedir para ‘después’ está aludida la categoría temporal que implica contar con el otro en un tiempo diferente; sin embargo se cae repetidamente, expresando de este modo que aún no logra sostener-se en/con el deseo del Otro. También actualiza un ‘no tengo’ que se denuncia en los síntomas.

Pide escribir en Silvina (su cuaderno) y luego que Silvina ‘la escriba’ cuando escribe el nombre de la niña en su cuaderno. Marcas en el Otro, marcas del Otro en ella, también acá pide poderlo llevar y entendemos su importancia, pues se trata de un documento, escritura que implica apropiación autorizada desde el Otro y el disfrute que ello comporta. Pero la repetición convoca nuevas vueltas y Victoria escenifica lo sucia que se siente y la necesidad de limpiar, bañar, castigar, matar a todos.

Sucia, llena de caca y haciendo caca, señalan su vivencia en relación a robar, es decir obtener algo sin el consentimiento del otro, y que se torna un acto hostil. Hay que bañarlos a todos pero en el mismo acto de salir del enchastre vuelve a hacer presente su necesidad de tener y saca jabón a escondidas. Engañando a medias porque dice la verdad de su fantasma, que va a hacer caca, robar, tomar de lo que carece y que aún no se anima a pedir. La posesión o el apoderamiento que implica la vida se vuelve, transformación en lo contrario mediante, una expulsión hostil, lo anal.

Hay una certeza implícita en su subjetividad acerca de que va a ser denegada su demanda, a la que tiene derecho, como señala

Winnicott. Con lo cual se organiza la fantasía del robo con todos los referentes culturales que ello implica, conducta antisocial, que la ubica reiteradamente en un círculo vicioso generando precisamente que no le den sino... rechazo o el castigo. Y se reitera su vivencia de vacío, de carencia y reclamo.

La analista no dice nada de su reconocimiento del gesto de ocultamiento, lo deja pasar, toma la situación como natural, no como un robo, se puede tomar todo lo que hay en el ámbito analítico porque es una prerrogativa del encuadre, pero además lo subraya diciendo, “*si necesitas más, en el baño hay*”.

La carita de asombro de Victoria indica un momento de reversión de la perspectiva que se hace elocuente cuando entonces la niña dice “*¿me traés más?*”

Reversión porque el acto de quitar es sustituido por una demanda (una vez más) que abre a la posibilidad de que el otro pueda responderle. Respuesta que en lo fáctico satisface al pedido concreto del jabón y que en lo simbólico está referida al reconocimiento del otro acerca de las necesidades del sujeto, y donde es necesario transitar una y otra vez entre demanda y frustración, en esa transicionalidad operativa.

Se trata de la creación del espacio transferencial, sostenido en la confianza, donde la magia y la ilusión tienen lugar. Victoria se permite escenificar un fantasma crucial de su estructura sintomática donde alternativamente se mata a todos los niños o se mata a la madre. El fantasma filicida que revierte en el odio que éste convoca y que aparece en todas las manifestaciones sintomáticas de la señales depresivas de su estructura, el hacerse cargar por el otro. Necesidad de escenificar destrucciones, corte, pérdidas, donde lo traumático ha dejado huellas y entorpece el reencuentro.

Mucho de su historicidad traumática es reiterada en la oralidad envenenadora de los cuentos infantiles, muerte y desamparo, donde abundan fantasmas de pérdidas y orfandades que convocan el dolor y el odio presente en sus síntomas, como las rabietas, por ejemplo.

Winnicott señalaba “*los ataques mágicamente destruyen, pero*

cuando la magia fracasa transforma los ataques agresivos en orgías en las que lanza inventivas verbales”(Winnicott, 1939 p.106).

La escena se produce ahora en transferencia, adquiriendo el perfil lúdico y placentero del destruir-nombrar-representar con lo cual se augura un posible cambio estructural.

Resumen

Se propone tomar las ideas de Winnicott, inmersas en formulaciones paradójales, acerca de la agresión y destrucción, reunidas con sus nociones acerca del uso del objeto para pensar los momentos esencialmente dinámicos, tanto de la estructuración psíquica como del trabajo y producción transferencial.

Se trata de elementos constitutivos que determinan nociones de pérdida y sustitución contenidas en el ‘uso del objeto’ con un importante nivel de abstracción que nos permite ubicarlos en la perspectiva de la simbolización como elemento nuclear de la neurosis.

A su vez Winnicott hace depender la noción de salud o enfermedad de la respuesta del otro a la agresión y la destructividad. Allí radica, en su defecto, la violencia del desamparo que deja al sujeto inerme para disponibilidades simbólicas y estructurantes. Se realizan algunos acercamientos conceptuales entre Freud y Winnicott en lo relativo a la función vital de corte de la ‘destrucción’, (posesión en Winnicott, apoderamiento en Freud), así como la valoración de la idea freudiana de la pulsión de muerte habilitando la vida.

Se jerarquiza la idea winnicottiana acerca de que la moción será destructiva o no dependiendo de la respuesta del otro. Lo cual revierte fuertemente toda perspectiva genetista.

Constituye una explicitación de la función del otro (ahora sí su deseo inconsciente como Otro) en el derrotero pulsional.

Finalmente, con un breve rastreo del texto sobre la *Tendencia antisocial* se objetivan articulaciones teórico-clínicas a pro-

pósito de una pequeña con conductas de robo que recrea en transferencia.

Summary

The paradox of the organising destruction.

Myrta Casas de Pereda

The author's intention is to take Winnicott's paradoxical ideas on aggression and destruction and combine them with the notions on the use of the object. Thus, the author intends to reflect upon moments that are essentially dynamic, both of psychic structuring and of transference work and production.

They are constitutive elements which determine ideas of loss and substitution included in "the use of the object". Their high degree of abstraction enables us to place them in view of symbolisation as a nuclear part of neurosis.

At the same time, for Winnicott, the ideas of health and sickness depend on how the "other one" responds to aggression and destruction. For want of, there stems the violence of helplessness, which leaves the person without symbolic and structuring resources. The author tries to approach Freud's and Winnicott's ideas on "destruction" in its vital function of "cutting out" (possession for Winnicott, seizure in Freud) and also assesses Freud's idea on the death impulse as enabling life.

This piece of work gives a special importance to Winnicott's idea that the motion will or won't be destructive depending on the answer received by the "other one". This strongly reverts a geneticist view. It is an explanation on the function of the "other one" (his unconscious drive as "other one") in his course to the impulse.

Descriptores: **AGRESIÓN / DESTRUCCIÓN /
SIMBOLIZACIÓN / INTERPRETA-
CIÓN / DESAMPARO / USO DEL
OBJETO / MATERIAL CLÍNICO**

Descriptor propuesto: CAMBIO PSÍQUICO

Bibliografía

- CASAS de PEREDA, M. (1999). *En el camino de la simbolización, Producción del sujeto psíquico*. Bs.As, Paidós, 1999.
- FREUD, S. (1905-a). Tres ensayos de teoría sexual, en Obras Completas T. VII. Bs.As, Amorrortu, 1976.
- (1905-b). Más allá del principio del placer, en Obras Completas T. XVIII. Bs.As, Amorrortu, 1976.
- ((1923). El yo y el Ello, en Obras Completas T. XIX. Bs.As, Amorrortu, 1976.
- (1925). La negación, en Obras Completas T. XIX. Bs.As, Amorrortu, 1976.
- (1937-a.). Construcciones en el análisis, en Obras Completas T. XXIII. Bs.As, Amorrortu, 1976.
- (1937-b). Carta a Marie Bonaparte, en: Jones, E.: *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Apéndice A, Bs.As, Nova T. III, 1962.
- MILNER, M.(1965)..El papel de la ilusión en la formación de símbolos. En: Melanie Klein et al. *Nuevas direcciones en psicoanálisis*”, Bs. As, Paidós.
- WINNICOTT, D. W. (1939). De la agresión y sus raíces. En: *Deprivación y Delincuencia*. Bs.As, Paidós, 1990.
- (1950-1955). La agresión en relación al desarrollo emocional. En: *Escritos de pediatría y Psicoanálisis*, Barcelona, Laia, 1979.
- (1952). Carta a Roger Money-Kyrle. En *El gesto espontáneo*. Bs.As, Paidós, 1990.
- (1954-1955) . La posición depresiva en el desarrollo emocional normal. En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona, Laia, 1979.

- (1956). La tendencia antisocial. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, Laia, 1979.
- (1965). Notas tomadas en el tren. En: *Exploraciones psicoanalíticas*, T. I. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- (1968). El uso de un objeto y la relación por medio de indentificaciones. En: *Realidad y juego*. Bs.As, Granica, 1972.
- (1969). El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la religión monoteísta. En: *Exploraciones psicoanalíticas* T. I. Bs.As, Paidós, 1993.